

essa(s) cossas, me han dicho, que en las mas cassas antiguas hallan en sus simientos, a el re(e)dificarlas, las dhas. lansas en las capillas de piedra. (H)oy este paraje o plasoletas de la Yglecia Antigua tengo poblado, que se han fabricado muchas casillas; viven los hijos gustosos; tienen sus oratorios; siembran sus milpitas y algunos arboles frutales, savces y flores; (h)ay caminos y calles que forman las sanjas nuevas que se han hecho. Y Para mayor honrra Y gloria de D.^s trato de haser en el Presviterio de la Yglecia antigua Vn calvario, con la piedra de el Cerro, porque Vn lugar tan sagrado no este Ynjuriado, y porque así me aseguran los Vecinos todos se lo mando varias veces el Yll.^{mo} Señor Arzobispo Don fray Joseph Lanciego, que en pas descanse, a mi antesesor; Y yo, porque Cristo S.^r Nuestro Este Esaltado en la Crus, junto (a) Donde estuvo Antes Exaltada y adorada la Ynferral y Maldita Cerpiente, pusele a el Barrio el Calvario Theopantzolco. Y juntamente servira de Yglecia a la Santissima Trinidad, que no le tiene; la que tenia frente (á) la Parrochia que (h)oy existe, le halle destruida y arruinada, y sera tercera Yglecia que la Santissima Trinidad ha tenido, porque otra tuvo passado el puente de el Camino real hacia el oriente; los simientos subsisten, pero como las fabricas de los Yndios son tan debiles, con facilidad se destruyen, y formado que este el Calvario, se pondra rason en el Barrio quando llegemos a tratar de el.

Culebra de piedra que veneraba la gentilidad y que yo halle.

Y aparesse que cerca tenemos la Culebra *quetzalcoatl*, o si no es ella, al menos sera la que se veneraba en otro barrio de este Pueblo. Bendito sea Dios para ciempre, que le devo y devemos dar infinitas gracias por tantos veneficios como Obra todos los dias con los Cristianos, para que salgan de (e)rrores; quiso la Magestad de Dios que en mi tiempo y yo mismo sacara la Culebra Quetzalcoatl, habiendo estado escondida tantos años, y es el caso que vn hombre de rason, que me cervía de escrevir (sic) algunas cossas que se ofresen, tuvo la noticia, que le dieron vnos muchachos, que en cassa de Vn Yndio de este Pueblo estava vna Culebra de Piedra, oculta, que no sabian adonde o en que lugar la tenia; que esta con ocasion de ser Mossos, y andar trabajando juntos con otros en el Pueblo, havia uno de ellos contadoles que su Padre, haciendo adoves en vn Terromote que esta en el llano (á) orillas de el Pueblo, hallo vna Culebra que es-

tava en la mitad de el Cerro con vna Cadavera de Gente ensima de (e)lla y que el se espanto de verla; que quando salio de la tierra estava negra y luego que le dio el sol y el a(i)re se puso encarnada, y que estando en esto llevo el Yndio, en donde yo la halle, y le dixo que para que la queria, que se la vendiera; luego que este oyo que se la querian comprar, pidio por ella dos reales: buena señal de Yndio, que desprecio la Culebra y le vendio tan barata; serfa y fue que me lo dixo asi, porque Ygnorava lo que seria la Culebra, o por suplir alguna necesidad con los dos reales (sic), o sea como fuere, el quedo bien, lo que no el Comprador, que aunque sabia que aquel no era D.^s ni podia ser capaz de confiar en el, con todo, llevado de su Malicia, y de lo que sabia de los Biejos, era que la dicha Culebra se devia tener dentro de cassa, para la guarda y Custodia de ella y para la dicha y buena fortuna, que donde havia cosa semejante, siempre havia buenos sucesos, nunca susedia mal, y siempre tenian bienes y con que passar. Como llevo dicho, me lo confesso el Yndio Comprador quando llevo el caso que yo le halle, y fue de este modo: que deje pasar mas de quatro meses desde que tuve la noticia hasta que le descubri, asi por no desacreditar a vn Yndio que tenia yo por no el peor, como para hasser diligencias privadas yo primero, averiguando con cariño, y a el descuido, a veces, a los que lo oyeron, despues a el que la hayo y vendio; hecho todo lo dicho, y Yo en confucion todavia, vn jueves, despues de haverle cantado Missa a el Santisimo Sacramento, sali yo en compania de el B.^r Don Nicolas Velasques, que estava Ordenado de Diacono y Ya es Presbitero (h)oy, y Yendo a ver el ojo de Agua de Acuecuezco, a la buelta que veniamos para esta Cassa, le bina platicando la especie (sic) toda de arriva, y como estava timido en registrar la cassa de el Yndio, porque pudiera ser que no consiguiaramos el yntento, y quedara disfamado (sic), y llegando del Saguan de esta cassa, actualmente, con esta especie entre manos, hallamos a el Yndio mismo en el, esperandome con vna peticion para cierta diligencia (sic) muy distinta, y a su favor; pero como Dios queria que se hisiese su Causa, luego que vi a el Yndio, se me quitaron las dudas, fiado en que Dios me lo (h)avia deparado sin que yo lo fuese a buscar. Y luego a el punto le dixi: hijo, Dios te ha traydo, que yo queria irte a buscar para que me entregues (sic) Vna Culebra de piedra que tienes en tu cassa, y mira que prometo que como buenamente me la entregues, no te castigare, ni se te seguira ninguna vejacion; quedose dimudado (sic) el Yndio, que no acertava a responder; pues, Señor, quien te lo ha dicho que yo tengo tal cosa; tirava a negarla; dixele yo: me lo

ha dicho quien te la vendio, fulano, y mira que si no me la das, derecho de aqui te embio a el Arzobispal; pues, S.r, cierto es que compre la dha. Culebra y que la lleve a mi cassa, y mi muger luego que la vio me dixo que la ssacara de alli, que no queria que mis hijos se espantaran con la dicha Culebra, y que la ssaco luego y la hecho (sic) en vn ojo de agua que llaman Xilonenco, que esta en el Pueblo; pues vamos, que la boy a sacar. S.r, yo la entregare, no puedo entrar en el agua porque estoy Enfermo, y Sangrado vn brasso que ayer me sangre; hijo, no te canses, que (h)oy he de ver la Culebra, y si fuera necesario, yo entrare en el Ojo de Agua. Fui-me con el, no creyendo yo que la Culebra estava en el ojo de agua, sino con gran fee que en su cassa estava; antes de llegar a su cassa lo dexe atras con el compañero Clerigo, y me entre yo a el Oratorio y llame a su Muger; Dixele: hija, (h)oy se acava toda tu cassa, si no me entriegas vna Culebra que tiene aca tu marido; que Culebra, Señor, y hasiendose disimulada, en su ydioma me respondió: las Culebras alla handan en las Sanjas y en el agua; no te digo esso, sino vna que compro tu Marido; hisso que se acordava: ya, Señor, ya se que Culebra buscas, essa esta encerrada en el patio de esta cassa; bamos a el Lugar. Entonces llego el Marido y mi Compañero, y ni el ni la Muger era dable me enseñaran el Citio; visto esto y que ya sabia que alli estava, trate de cavar yo perssonalmente con assadon todo el patio, y luego que me cansaba, tomava mi compañero el asadon y cavava; el Yndio no podia Cavar; yo y el Compañero no nos podiamos quitar de alli y no havia quien siquiera me llamara a alguno que nos ayudasse; eran cerca de las tres de la tarde, y con el cansancio y sin comer, no teniamos ya aliento, hasta que quiso Dios que a el fiscal le hisso fuerssa el que nos vio passar tan pronto y no volviamos; fue a essa hora a dar con nosotros, quitonos el assadon, prosiguió cavando y como a bara y media de hondor, dio con la Culebra; rebosando En gosso la saque; trajola Cargado (sic) el fiscal; puesta en Cassa, fue tanta la gente de este Pueblo y de Coyoacan que acudia a la novedad, que no se basiava la cassa, ni se basio por muchos dias. Era la Culebra de piedra muy solida y pessada; de Color rosado; la figura espantossa; el grosor era de vn morfillo deeldgado; el tamaño tenía tres varas, y avnque estava enroscada en tres bueltas enteras, medida con vn (h)ilo dando las mismas bueltas, quedo a la larga despues llego a las tres varas; cada vna de las roscas despegada, que podia caver vn pesso de plata por la distancia y solo pegaba la punta por lo vajo; la cavessa recostada en el lomo, avnque desvnida; la voca con colmillos largos y tor-

sidos; la lengva de fuera; la dha. boca avierta; toda ella escamada primorossamente, que no (h)avra buríl que hacierte en estos tiempos a igualarla; pintada, a mas de ser la piedra rossada, de almagre bastantemente suvido de color, y avnque las escamas en el medio estavan ya con el tiempo perdido el color, con todo, le conservava en el nacimiento de cada vna, como lugar mas hondo; esta pintura de almagre estava mezclada con la arenilla morada y blanca que cirbe de marmagita, que puesta en el solol (sic), brillaba y lucía. Bean si dixo bien el Yndio, que espanto con essa noticia a el otro que hasia los adoves en el Cerro de la Yglecia Mayor Antigua, quando le dixo que calentandose a el sol, le relumbrava el lomo, *pepetlaca*; y es el casso: la guixa blanca molida de la arenilla, en dandole el sol, parese Cristal, y esta engañava a los Yndios, que la tenian en la gentilidad por D.s, y estos les dexaron el error a los demas. Quiera el Señor acavarles de sacar de ellos y darnos acierto a todos los Ministros para desterrarlos.

Otros tres Ydolos que saque en el Barrio de San Miguel.

El Domingo siguiente, acavada la missa y Junto en esta cassa todo el Pueblo, les ex(h)orte a todos y anime a que dexaran las malditas tradiciones de sus passados, y con el fervor que pude les persuadi a que me dixesen si (h)avia Ydolos o cosa semejante en el Pueblo; que sin miedo ninguno, y fiados en Dios, me lo dixeran; que avnque estavan en el error que si lo desian les (h)avia de suceder mal, no lo creyeran, y que les prometia que no se castigaria a nadie, que muchas veces este temor les hase no descubrir las cossas; y estando en esto, bolvio vn Yndio llamado Nicolas de Santa Maria, Ya mayor de quarenta años, de el Barriesito de San Miguel Ahuehuetitlan, y me dixo en bos alta delante de todos: Señor, supuesto lo que dices que no (h)emos de ser castigados, en mi barrio, entre el Sementerio de la Yglecia y mi cassa, estan vnos, y boy a el punto a sacarlos; handa, hijo, y bamos todos, Dios te lo pague, que no te dara aygre (sic) ni te susedera cossa alguna. Un Yndio de los que estavan fuera de la sala oyendo, le tuvo muy a mal a este el haver declarado, tratandole de Demonio hablador, y que por que no se callava la voca; no fue tan quedo, que yo y vna hermana mia no le oymos, pero disimule, hasiendome sordo hasta sacarlos.

Y yendo a el Barriesito de el Glorioso Arcangel Señor San Miguel, cavamos, que lo hisso el mismo Nicolas de Santa Maria, el Governador y otros, y como lo dixo susedio, que dentro de vna Sanja